

AKADEMOS es una revista cuatrimestral. De amplio espacio editorial, para la publicación de trabajos inéditos de investigación, artículos de análisis, reseñas y opinión, en los distintos tópicos de las ciencias, la tecnología, las artes y la cultura.

San Salvador, El Salvador, Centroamérica

Gabriela Mistral y Claudia Lars*

Carmen González Huguet

Licenciada en Letras, Docente Investigadora de Escuela de Ciencias de la Comunicación

carmengonzalez@yahoo.com

Fecha de recepción 25/10/2015 • Fecha de aceptación 25/11/2015

Señora Embajadora de Chile en El Salvador
Autoridades universitarias que nos acompañan
Amigas y amigos

Cuando hace unas cuantas semanas me contactó un señor de la Embajada de Chile en El Salvador para encargarme que preparara una ponencia para este evento, la verdad es que yo andaba muy lejos del tema de Gabriela Mistral y de los 70 años de recepción de su Premio Nobel.

No soy una experta en la vida y obra de la escritora chilena. Lo confieso sin ambages. La verdad ante todo. He sido lectora de algunos de sus libros que, por casualidad, han caído

en mis manos. Y creo sinceramente que tal vez habría merecido dicha obra más fervor, lo confieso. Mea culpa. Pero con ella me sucedió lo que, tristemente, me ha ocurrido con la vida y obra de otros escritores: lo urgente ha capturado, las más de las veces, mi tiempo y mi atención, en detrimento de lo importante.

* Ponencia en la Universidad de El Salvador a solicitud de la embajada de Chile para conmemorar el 70 aniversario de la concesión del Premio Nobel a Gabriela Mistral.

La figura de Gabriela Mistral me interesó, allá en los años de 1997 a 1999, por su relación con Claudia Lars, ya que en esa época recibí el encargo, de manos del maestro Roberto Galicia, de recopilar la obra poética completa de esta escritora salvadoreña nacida el 22 de diciembre de 1899, por lo que el centenario de su nacimiento se celebraría, por todo lo alto, a lo largo de aquel 1999, en ese entonces tan cercano. Y sin embargo, las múltiples exigencias, laborales y de otro tipo, que me cayeron encima en ese año fatídico en que murió mi padre, entre otras cosas, me impidieron profundizar en el tema de Gabriela Mistral y en su relación con Claudia Lars y, por extensión, con El Salvador.

No a manera de excusa, sino de explicación, tengo que admitir también que el tema daría para dedicarle varios años a la investigación, años con los que, probablemente, no llegue yo a contar, por no hablar de otros recursos.

A mí la figura de Gabriela Mistral se me hizo simpática desde que una maestra poco acuciosa y dada a repetir las mismas mentiras que le habían contado otros¹ (cosa que nos sucede casi a todos y que es una tendencia que se repite bastante entre nosotros), allá en mi lejana infancia, cuando los dinosaurios habitaban la tierra, me dijo que había sido la autora de los **Sonetos de la muerte** quien había dado a El Salvador el mote de “Pulgarcito de América”, mentira que nos hemos tragado sin ningún pudor la mayoría de escritores e investigadores literarios de este país olvidado de Dios.

Quien ha desvelado esta falacia, y “desfecho” dicho entuerto es Rafael Lara Martínez en su artículo **Crónica de encuentro con el “Pulgarcito de América”**.² Ahí Rafael cita la pregunta que yo le hiciera hace muchos años en un correo electrónico: “¿En cuál de sus textos Gabriela Mistral llamó a El Salvador con este mote?”.

La indagatoria que Rafael Lara Martínez emprendió entre la bibliografía de Gabriela Mistral a raíz de mi pregunta lo llevó a inesperadas conclusiones. Por ejemplo, Rafael afirma que Gabriela, a pesar de la amistad que profesaba a Claudia Lars, nunca escribió ningún trabajo extenso o artículo sobre la obra de nuestra más canónica escritora. Sí, en cambio, escribió sobre Salarrué en las páginas del conocido semanario costarricense *Repertorio Americano*, editado por el maestro e intelectual tico Joaquín García Monge (1881-1958).

En su artículo, Rafael Lara Martínez aclara que el autor del mote en cuestión no fue Gabriela Mistral, sino Julio Enrique Ávila, verdadero introductor de las vanguardias en

-
- 1 Mentira que pudo haber leído en los libros del padre Landarech y del profesor Saúl Flores, autores citados por Lara Martínez en el artículo que menciono más adelante.
 - 2 Publicado en Internet en: <http://www.rdashivo.net/tesis/cronica-de-encuentro-con-el-pulgarcito-de-america>, consultado el 15 de noviembre de 2015. Dice textualmente Rafael Lara Martínez: “La historia a narrar se inició con un correo electrónico inocente pero inquisidor. “¿Sabes cuál es el texto completo en el que aparece la frase de Gabriela Mistral “...El Salvador, Pulgarcito de América...?” La pregunta me la dirigió la escritora salvadoreña Carmen González Huguet con quien solía intercambiar ideas con mediana frecuencia...”

la poesía salvadoreña, por más que ciertos autores interesados, Dalton entre ellos, se hayan encargado de suprimirlo deliberadamente de la historiografía de nuestra literatura. Como esta, hay muchas otras mentiras (me resisto a usar el eufemismo “ficciones”) en la historiografía nacional.

Pero eso sería tema para otro u otros artículos. Baste aquí subrayar lo afirmado por Lara Martínez: que no fue Gabriela Mistral la que llamó a El Salvador el “Pulgarcito” de América (pobrecita mi maestra), sino Julio Enrique Ávila. ¿Por qué razón hizo esto? Tal vez porque Julio Enrique Ávila se le antojó un escritor “demasiado burgués”, o porque adjudicarle la frase a la primera mujer latinoamericana ganadora de un Premio Nobel le supo más prestigioso. Quién sabe... A lo mejor es verdad lo que sostiene Lara Martínez: que hay una tendencia muy fuerte entre nosotros a la reescritura de la historia...

Yo, que soy mal pensada (“Piensa mal y acertarás”, decía con mucha mala leche mi santa abuela), he llegado a suponer que lo que hay detrás de toda esta impostura, y de otras, de Roque Dalton es esa malsana tentación a plantear que la historia de la literatura comienza con él y con sus “cheros” de la generación comprometida. No se me ocurre manera más eficaz de “ningunear” a don Francisco Gavidia y a los escritores contemporáneos de Julio Enrique Ávila, además de a este autor.

Todas estas “ficciones” estarían, por lo tanto, dirigidas a la erección de un nuevo

canon de la literatura nacional. Y de estos esfuerzos no sería ajeno Ítalo López Vallecillos, quien desde la Editorial Universitaria, primero, y de UCA Editores, después, publicó y reimprimió a una serie de autores e ignoró al resto, Julio Enrique Ávila, claro está, se encuentra entre los autores “rechazados” o “ignorados”.

Volviendo a Gabriela Mistral, sus colaboraciones a las páginas del Repertorio... están bastante documentadas. Hay, incluso, un libro publicado por la Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica, con el apoyo de la Embajada de Chile en ese país centroamericano, y cuyos autores son los académicos Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva, que recoge la totalidad de dichas colaboraciones en dos tomos.³ Por otra parte, la catedrática Margarita Rojas González, de la Universidad de Costa Rica, en su ponencia **Gabriela Mistral y sus publicaciones en Costa Rica**⁴, señala que las colaboraciones de la escritora chilena apare-

3 Francisco González, Marybel Soto y Mario Oliva. **Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano**. EUNA, Heredia, Costa Rica, 2011. En dos tomos. ISBN 978-9977-65-357-0. También sostiene Margarita Rojas González en el artículo citado más abajo que existe una investigación del historiador chileno Mario Céspedes titulada **Gabriela Mistral en el repertorio americano**, San José, Editorial Costa Rica, 1978.

4 Rojas González, Margarita. **Gabriela Mistral y sus publicaciones en Costa Rica**. Está publicada en Internet en: http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2806/recurso_9.pdf?sequence=1, consultado el 15 de noviembre de 2015. El trabajo fue presentado originalmente en las **Jornadas Mistralianas Gabriela, escritora y educadora internacional**, organizadas por el Colegio de Profesores de Chile (Santiago, Chile, Centro Cultural de España, 16 de noviembre de 2015).

cieron en el Repertorio... entre 1919 y 1951 y fueron, en total 152 textos.⁵

Además, Gabriela Mistral publicó otros textos en varias otras revistas costarricenses, como detalla la profesora Rojas González. Es más, la misma autora señala: “Gabriela Mistral fue una presencia importante en Costa Rica, antes y después de su viaje al país en 1931. Su labor literaria y en el campo de la pedagogía coincidió aquí con la actividad de un grupo de educadores costarricenses que también fueron escritores notables, algunos de los cuales, además, habían estudiado en Chile: Joaquín García Monge, Carmen Lyra (María Isabel Carvajal), Roberto Brenes Mesén, Carlos Gagini, José María “Billo” Zeledón, Carlos Luis Sáenz, Luisa González, Adela Ferreto”.⁶

También Claudia Lars publicó numerosos textos en el *Repertorio Americano*: 98 colaboraciones desde 1921 hasta 1948. Publicar en este medio era como entrar a un club muy exclusivo. En dicho semanario publicaban sus textos los más importantes autores iberoamericanos. Asomarse a sus páginas daba la oportunidad de conocer qué estaban creando los principales escritores e intelectuales de la época.⁷

En el citado artículo, Margarita Rojas González sostiene que Gabriela visitó Costa Rica en 1931. Esto concuerda con lo dicho por Rafael Lara Martínez en el artículo citado, quien expresamente afirma que Gabriela Mistral visitó El Salvador “del 19 de septiembre al 9 de octubre de 1931”. Sin embargo, como es fácilmente constatable,

ya desde varios años antes Gabriela Mistral sostenía una relación de colaboración con el Repertorio Americano, publicando distintos textos en dicho semanario.

Margarita Rojas González, en el mismo artículo, así lo señala: “Paralelamente, García Monge y Gabriela Mistral se escribieron por más de treinta años, desde 1921 hasta 1954, de acuerdo con el trabajo de Magda Arce, quien recopiló el epistolario con la colaboración del hijo del primero, Eugenio García Carrillo. Ella recibía el *Convivio de los niños* que publicaba García Monge, según consta en una de las cartas de 1921; en otra del mismo año le pide saludar a Carmen Lyra y a Ángela Acuña; le habla varias veces del viaje a Costa Rica (diez años antes de concretarlo); y de la revista de García Monge, expresó lo siguiente: “El *Repertorio* nos une a todos; usted, en su pequeño país, no tiene seguramente idea exacta de lo que su menuda revista significa en nuestros pueblos, del bien que derrama, del prestigio que ha adquirido, de las numerosas relaciones que establece”.⁸

5 Las colaboraciones de Gabriela Mistral al *Repertorio americano* abarcaron “... del sábado 20 de Septiembre de 1919 (Nº 3, Tomo I) hasta el 15 de Enero de 1951 (Nº 2, Tomo XLVII). Fuente: <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/prosa/presentacion.html>, consultado el 15 de noviembre de 2015.

6 Rojas González, M. **Op. Cit.**

7 Para leer los textos publicados por Claudia Lars en el *Repertorio Americano*, los remito a la **Poesía completa**, donde están listados en el tomo II, pág. 462 y siguientes. Los textos poéticos están incluidos a lo largo de los dos tomos, colocados ahí donde correspondían.

8 Rojas González, M. **Op. Cit.**

A falta de una biografía mejor autorizada pero no menos accesible, Santa Wikipedia afirma que, en 1931, Gabriela Mistral efectuó una gira por varios países de Sudamérica y el Caribe, inclusive Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Hay constancia, en otras fuentes, de que en dicha gira pasó por Costa Rica y, por esas tres semanas, por el territorio de El Salvador. Es posible que, también durante esa breve estadía, se tomara la foto en la que aparece junto a Salarrué y a Adolfo Ortega Díaz, intelectual nicaragüense. Y es en esta gira cuando es nombrada «Benemérita del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional» por Augusto César Sandino, quien libraba entonces su lucha de liberación.



Gabriela Mistral junto a Salarrué y el intelectual nicaragüense Adolfo Ortega Díaz

De su amistad con Gabriela Mistral, Claudia Lars dejó un relato en el número 57 de la Revista Cultura, que la escritora salvadoreña dirigía en aquella época. Es posible que se conocieran en la misma gira de 1931 que trajo a la autora chilena a Centroamérica. Dice Claudia Lars: “Conocí a Gabriela Mistral en Costa Rica, cuando yo vivía en una casita rodeada de pinos, y mis ensueños y ocupaciones podían recogerse en simple estampa de doméstica tranquilidad. Fue don Joaquín García Monge quien me llevó a su lado, diciendo con aquella voz de santo varón: *“Gabriela, aquí tiene a esta criatura que escribe versos. Se los publico en Repertorio Americano. . . “*Una mujer de contextura recia y cabello muy lacio, con rostro de líneas indígenas y cutis más bien blanco que moreno, me observó entonces de pies a cabeza, fijando en el alma de mi cuerpo CLAUDIA LARS (como si hubiera sido vidente) ojos de color nunca visto: eran pardos, pero adquirirían, bajo diferentes luces, reflejos verdosos, ambarinos o grises. Inmediatamente recordé (ante ese color) ciertas uvas que había comido en Long Island, cuando fui huésped de las hermanas de mi padre: uvas raras y muy jugosas. Las manos de aquella mujer parecían de abadesa. . .”⁹. Fin de la cita.

En obsequio a la brevedad no voy a reproducir el texto completo de dicho artículo, que pueden ustedes encontrar fácilmente

9 Revista Cultura, Número 57, Julio-Agosto-Septiembre 1970. Páginas 96-111. Disponible en Internet: <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1209/1/Cultura57ocr.pdf>, consultado el 15 de noviembre de 2015.

en el sitio web de Redicces. Ver nota al pie. Les recomiendo encarecidamente su lectura, porque abunda mucho en datos sobre la vida de Claudia Lars en Estados Unidos, una etapa de su biografía muy poco conocida, y porque también nos traza un retrato personalísimo de la escritora chilena, de cómo ambas se conocieron en la Costa Rica de 1931, y de la relación que sostuvieron durante las semanas que compartieron en Santa Bárbara. Dicho artículo, escrito en el más puro estilo “claudilarsiano” abunda en simpáticas anécdotas y es, al mismo tiempo, testimonio de admiración y del más puro afecto.

En la solapa de la contraportada de su libro **Romances de norte y sur**, publicado en San Salvador en 1946, Claudia Lars incluyó un comentario de Gabriela Mistral: “Luego he hallado poemas suyos en el *Repertorio americano*. Usted mejora y se decanta día a día. Quiero decirle que me gustan mucho, pero mucho, sus temas maternos e infantiles”. Este comentario está firmado: “Gabriela Mistral (Carta de Portugal)”. Este breve texto apunta a la continuación de su amistad por carta.

Anteriormente Claudia Lars había publicado su libro **La casa de vidrio**, en 1942, en la Editorial Zig Zag, en Santiago de Chile. Este es un libro de poemas infantiles. Tal vez es a esta obra a la que se refiere Gabriela Mistral cuando habla de “sus temas maternos e infantiles”. Sin embargo, ni cuando investigué para la edición de la **Poesía completa** de Claudia Lars, entre 1997 y 1999, ni nunca, he encontrado evi-

dencia de que la escritora salvadoreña viajara a Chile.

En el citado artículo de la revista *Cultura*, Claudia Lars deja también testimonio de su perenne amistad hacia Juan Guzmán Cruchaga, el gran poeta chileno, y hacia su esposa, doña Raquel Tapia Caballero. Fue Juan Guzmán Cruchaga, tan generoso, quien interpuso sus buenos oficios para conseguir que a Claudia Lars le otorgasen una beca de verano en el Mill’s College de Oakland, cerca de San Francisco. No sabemos con exactitud cuánto tiempo duró la estadía de Claudia Lars en California, ni cuándo efectuó este viaje. Mis recursos, lo reconozco, fueron inexistentes cuando trabajé en la **Poesía** completa, ya que, dicho sea de paso y en honor a la verdad, me pagaron al final del trabajo, y me pagaron bastante poco, si consideramos que fueron dos años de trabajo. En fin...

Aproximadamente podemos situar la estadía de Claudia Lars en California entre 1946 y 1948. Sería interesante dicho tema para una investigación posterior con mejores y mayores recursos. En todo caso, la estadía fue posterior a la fecha cuando Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura, lo cual ocurrió en 1945, ya que con el dinero del premio fue que la escritora chilena compró la casa de Santa Bárbara.

Sí voy a rescatar aquí un fragmento del poema que Claudia Lars dedicó a Gabriela Mistral para agradecerle por su hospitalidad y que aparece incluido en el artículo de la *Revista Cultura*. Dice textualmente:

¿Cómo contar tu puerta, que es abrazo,
y tu retiro anclado entre las hojas?
¿Cómo decir el mundo de tus libros
y tu sangre, tan sola? . . .

Estoy cerca de ti, por gracia tuya,
silvestre y libre, dueña de los árboles;
atrás quedan los tumbos, los abismos,
y me defiende un litoral de pájaros.

Miro las cosas bellas que tú escoges
y agradezco las cosas serviciales;
las flores del verano nos espían
y entran al cuarto, con vestido de aire.

Ángeles labradores
sobre tu voz se juntan y se inclinan;
una Marta feliz sirve la mesa
y es de las dos el perro, casi niño.

¿Qué oro limpio te corre por la lengua?
¿Qué colmena de España?
Oigo a San Juan, el de la Noche Oscura,
y a Teresa, la Grande.

Alumna de tu herida y tu palabra,
viajo al laurel y al beso de ceniza,
y entonces te comprendo y sé que tienes
algo de monja y mucho de sibila.

Gracias por la posada inigualable;
por las horas de paz, de recompensa;
porque volví a nacer como en la fábula
y fuiste mi madrina-buena-suerte. . .

Sin embargo, Claudia Lars no idealizó a Gabriela Mistral. En ese mismo artículo dice: “A pesar de su cultura, de su prestancia de gran señora y de su genio y sabiduría en el

campo de las letras, Gabriela Mistral era, esencialmente, una campesina. Reconocía en la tierra a una madre que la aprisionaba con poderes benéficos o terribles, de la que jamás podía renegar. Los dones terrestres siempre fueron cantados o bendecidos con lo mejor de sus palabras. Así como yo escogería un cielo de criaturas y cosas ingravidas que no son de este planeta (si lo mereciera al morir y si ese cielo existiera de verdad), así Gabriela quería habitar después de su muerte una tierra perfecta: la tierra embellecida en sus ensueños por el poder mental que la vida le había regalado; algo mucho más hermoso que el Valle de Elqui, admirado y amado desde su campesina niñez”.

Quisiera cerrar mi intervención de este día con dos poemas que Claudia Lars dedicó a Gabriela Mistral. El primero apareció publicado en el libro póstumo **Poesía última**¹⁰:

Evocación de Gabriela Mistral¹¹

En su casa de Santa Bárbara, California

Tu retiro apenas recogía
rumores de la ciudad mecanizada:
isla para viajeros locos,
llena de ciruelas y libros.

No olvido nuestras lecturas
bajo una lámpara,

10 Lars, Claudia. **Poesía última**. San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1975. Sin ISBN.

11 Lars, Claudia. **Poesía completa**. Tomo II. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. Páginas 353-54. ISBN 999230023X, 9789992300237.

ni las visitas del escritor noruego
que hablaba de la cuarta dimensión
como si hablara de Oslo.
Fácilmente regreso a los álamos azules
y a ciertos afanes mañaneros
entre remolachas y coles.

Mariposas sin rumbo
querían descansar en tu cabeza
y el perro destructor de escarabajos
se transformaba al oír nuestras voces
en cordero de felpa.

Un Buda de marfil tenía asiento
cerca del libro más cristiano entre todos
y el Cristo medioeval en su cruz de viernes
agonizaba encima de la consola.

Tu profunda mirada
iba del Tranquilo Compasivo al Amoroso
Sufriente
afirmando que los dos podían alumbrar la
tierra entera
desde un mismo candelabro.

Casa tan quieta y limpia
me obligaba a caminar de puntillas
y era dulce recibir, sin pedirlo,
el oro de tu palabra.

Gocé un verano inmerecido
y rompí noches del corazón

queriendo descubrir abismos.
Por eso dijiste al fin con voz resignada:
“Amiga curiosísima:
llegas hasta mis huesos para observarme
y ya ves: me han matado mis muertos”...

Entonces comprendí las líneas
de un rostro severo
y ahora padezco el largo fuego
de todos tus versos.

El segundo poema aparece en el libro **So-
netos**, publicado por primera vez en 1947:

Una rosa de angustias —mar y viento—
y la estrella que gime en tierra oscura;
una secreta herida de ternura
y el camino interior del pensamiento.

Tu nombre fijo, tu divino intento,
la suelta voz que llega, larga y pura;
este compás de sangre, que asegura
tus cantos recogidos en mi acento.

Dulce don invisible para el día
de la flor y la erguida melodía,
con el pájaro leve y la campana.

Lo diste sin saber, pero se advierte
que te sigue, imantado hasta la muerte,
el paso fiel de tu pequeña hermana.

Referencias bibliográficas

1. Lara Martínez, Rafael. **Crónica de encuentro con el "Pulgarcito de América"**. Hay edición en Internet: <http://www.redicces.org.sv/jspui/handle/10972/2190?mode=full>. También apareció en el sitio: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/?action=fi_aff&id=2259. La fecha de publicación es de septiembre de 2009. Consultado el 15 de noviembre de 2015.
2. Lars, Claudia. **Poesía Completa**. San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. Edición en dos tomos, conmemorativa del Primer Centenario del nacimiento de la escritora. ISBN 999230023X, 9789992300237.
3. Rojas González, Margarita. **Gabriela Mistral y sus publicaciones en Costa Rica**. Está en Internet: http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2806/recurso_9.pdf?sequence=1, consultado el 15 de noviembre de 2015. El trabajo fue presentado originalmente en las **Jornadas Mistralianas Gabriela, escritora y educadora internacional**, organizadas por el Colegio de Profesores de Chile (Santiago, Chile, Centro Cultural de España, 16 de noviembre de 2015).
4. VV AA. *Revista Cultura* No. 57, Julio-Agosto-Septiembre 1970. Disponible en Internet: <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1209/1/Cultura57ocr.pdf>, consultado el 15 de noviembre de 2015.
5. Antigua Cuscatlán, 15 de noviembre de 2015.